

Este artículo ha podido ser reproducido gracias a la gentileza de la Peña Flamenca Asturias "Enrique Morente" que colabora con la Fundación de Cultura del Ayuntamiento de Oviedo en la organización de la Primera Cita de Arte Flamenco-Oviedo 87, que tendrá lugar la semana del 3 al 10 de febrero y donde se presentará un interesantísimo programa que así mismo insertamos en esta página.



Chaquetón

«Las máscaras de lo jondo»

ANGEL ALVAREZ CABALLERO

El arte flamenco, singular por tantos conceptos, lo es también en cuanto a su iconografía. Esta galería de rostros, de gestos, de máscaras, es ya suficientemente expresiva de las emociones que el arte de que son portadores puede transmitirnos. El grito de la siguiyria tiene su imagen, como la tiene el breve fulgor de la bulería, o el empaque solamente de la soleá. El lector un poco avezado no encontrará demasiadas dificultades para interpretarlas.

Hace muy poco —el 22 de diciembre de 1986— fui testigo de algo que quiero contar aquí porque me parece oportuno. Grabábamos para una película un cante de la Fernanda de Utrera, y la *cantaora* le pidió insistentemente al foto-fija que no le hiciera fotos cantando porque "yo hago cosas *mu raras* con la cara y me pongo *mu fea*". Evidentemente no sabe ella que su imagen en el trance de la *pelea* del cante, esa lucha agónica por querer llegar a donde no puede con su voz oscura y enduendada, es tan hermosa, casi, casi, como el cante mismo.

Hablo de buenas imágenes flamencas, naturalmente, de fotografías hechas con sentido y sentimiento de lo jondo, con conocimiento de un arte que tiene sus propios códigos expresivos prácticamente impermeables para quienes no se hallan en el secreto. La fotografía flamenca no es fácil, y lo digo por propia

experiencia. Lograr la fotografía soñada suele ser cuestión de suerte y de mucha paciencia; largos, larguísimo minutos con el ojo puesto en el visor de la cámara, a la espera del momento justo, pero tan fugaz... Porque ocurre que muchos artistas, muchos, cierran los ojos para actuar. Paco de Lucía lo justificaba no hace mucho (revista "Puerta de Sevilla", 15-22 de octubre de 1986): "Tocar es algo muy complicado, tanto que necesitas plena concentración. Soy una persona tímida que prefiere, antes que el escenario, el patio de butacas; no he nacido para que todo el mundo esté pendiente de mí, tanta gente mirando. Tienes que tener un estado de ánimo tan equilibrado, por eso cierro los ojos cuando actuó. Si los abres y ves a la gente hablando o a un tío que bosteza, pues ya te ha jodido la actuación. Cerrando los ojos consigo concentrarme mucho mejor". Y Pepe de la Matrona, cuando llevaba la friolera de setenta años cantando, me explicaba que se había acostumbrado a cantar con los ojos cerrados porque, aunque estuviera en una reunión de muy pocas personas, "sólo un gesto me quitaba la acción, un gesto

que me desagradara. Y tuve que acostumbrarme a cantar con los ojos *cerraos pa* no ver la cara a nadie. *Ná* más yo sólo, reconcentrarme yo en mi mismo!... "Pero es claro que no podemos restringir las fotografías del flamenco a *cantaores* con los ojos cerrados. Como tampoco a esos *bosques* de micrófonos que cada vez más colocan ante ellos en las actuaciones públicas, sin dejar un resquicio mínimo para que penetre a su través la *mirada* del objetivo.

Pese a todos los problemas, aquí tenemos esta magnífica exposición reunida por los amigos de la Peña Flamenca de Asturias "Enrique Morente" Junto a las fotografías de ahora mismo, hay una valiosa serie de estampas antiguas, procedentes en su mayor parte del libro "Arte y artistas flamencos" de Fernando de Triana. Son imágenes estáticas, los clásicos retratos de otros tiempos, con el raro en entrañable encanto de lo que fue, de lo que pasó para siempre. Son rostros que en cierto modo nos están contando también una historia, su historia, que a fin de cuentas es un trozo —pequeño o grande— de la historia del arte flamenca. "Yo veo una foto de

Enrique Mellizo —me decía José Menese— y lo veo con esa estampa y esa majestuosidad, y entonces yo pienso, digo: este tío tendría que cantar bien por fuerza, porque su cara y sus rasgos ya lo dicen ¿no? Exactamente ocurre con Manuel Torre. Manuel Torre tenía una cabeza fabulosa ¿no?, y fuerza, fuerza, ¿no? Entonces yo me meto a Manuel Torre aquí dentro, sin haberlo conocido..."

Lamentablemente no es posible reunir una galería iconográfica completa de la etapa auroal del flamenco. Sencillamente porque la invención de la fotografía llegó tarde para fijar los rostros de los pioneros de lo jondo. Rostros que nos hubieran ayudado a comprender, quizás, un poco más de los enigmáticos comienzos de un arte tan pródigo en misterios. ¿Cómo sería aquel Tío Luis de la Juliana, gitano de Jerez, aguador, primer *cantaor* con nombre conocido en la historia? ¿Cómo el Planeta, primer patriarca del cante? ¿Cómo el Fillo, que les cantaba con voz ronca a los chiquillos, y la Andonda, su jovencísima amante?

Misterios sobre misterios. Y después la pequeña historia, la

anécdota, esas cosas que pasan y son causa, por ejemplo, de que hoy nos falte aquí la vera efigie del señor Manuel Cagancho, el más genial *cantaor* de una histórica dinastía fragüera de Triana. Cuenta Fernando el de Triana que cuando pidió a un hijo de Manuel fotografías de su abuelo y su padre para incluirlas en el libro de que ya hicimos mención, aquel le respondió: "Mira, Fernando, mi *agüelo* no se retrató en su *vía*, y mi *pare*, pasaba un día por la puerta de mi casa un retratista de aquellos que hacían los retratos de lata *ar* minuto, y le hice a mi *pare* que se retratara, rogándoselo mucho, porque él no quería. Por *sierto* que salió *miu* bien: pero un día le fue a *quitá* mi *mare* las *cagás* de moscas con un estropajo y jabón, y cuando se dió cuenta, no quedaba *na* más que la *lata*".

Aquí tenemos, en cualquier caso, prácticamente toda la historia gráfica existente del arte flamenco, desde aquellas primeras imágenes, ingenuas y entrañables, de la *lata* hasta esas penetrantes e inquisitivas creaciones de José Eduardo Lamarca, que conciertan de manera magistral la perfección técnica con una rara capacidad de análisis. Máscaras de lo jondo todas ellas, máscaras sin el destino primordial de enmarcar o disimular algo, sino bien al contrario de ayudarnos a comprender mejor un arte siempre esquivo a revelar totalmente su secreto.



La Chunga



Chano Lobato

Primera Cita de Arte Flamenco-Oviedo 87 «3 al 10 de febrero»

PROGRAMA

Día, 3

Inauguración de la exposición de fotografía flamenca "Las máscaras de lo Jondo".

Esta exposición estará abierta hasta el día 10 de 5 a 9 de la tarde.

Día, 6

Conferencia de Angel Alvarez Caballero (crítico de flamenco del diario "El País"), con el título "Momentos estelares del flamenco". Ilustrada al cante por José Menese y al toque por Enrique de Melchor.

Hora: 8 tarde.

Sala de exposiciones del Centro Cultural Campoamor.

Día, 7

Festival flamenco:

Recital de José Menese, acompañado a la guitarra por Enrique de Melchor.

La bailaora Manuela Carrasco y su cuadro flamenco.

Hora: 7,30 tarde.

En el teatro del Centro Cultural Campoamor.